

de reconquista. Durante los primeros asentamientos españoles en Antillas, las relaciones buscaban demostrar la participación de los soldados en las primeras incursiones españolas en el Caribe, por lo cual merecían algún premio. Las mantanzas indígenas eran presentadas como hechos de naturaleza heroica, como lo denunció después Las Casas. Las cartas de Cortés marcan un cambio: se ocupan de mostrar la *dominación* que era capaz de ejercer sobre una cultura sofisticada que transitoriamente había vencido a las tropas españolas. Las relaciones de los hombres que acompañan a Cortés tienen un sentido de lo político que tenía poco lugar en las relaciones previas. Los soldados comienzan a sentirse protagonistas en la formación de una Monarquía Universal. El surgimiento de un nuevo repertorio de atributos que debían identificar a las élites en Indias, no coincidían con los que identificaban a las élites en la Península. Ese repertorio fue dando lugar al surgimiento de un *ethos* del conquistador. Este cambio también ocurrió en Perú, donde se agregó, luego del alzamiento de Gonzalo Pizarro, el interés que para la corona tenía la *lealtad* y que obligaba a los solicitantes a mostrar que no habían participado en ningún motín o alzamiento.

De este modo, el libro resulta un aporte a la producción historiográfica del período en dos sentidos. Desde el punto de vista metodológico, recurre a las redes que conforman las élites, para acceder al análisis de un espacio que no puede ser comprendido utilizando categorías contemporáneas. Por otro lado, representa un retorno saludable a una historia que integra los planos sociopolítico y cultural, así como también los diferentes espacios de la monarquía hispánica, sin perder de vista el modo en que los mismos se articulan entre sí y con el gobierno central.

Mitterauer, M. (2008). *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València. [1ª Edición en alemán, Munich, 2003]. 398 páginas.

Federico Martín Miliddi

Instituto de Historia Antigua y Medieval

Universidad de Buenos Aires

CONICET, Argentina

En la línea de la feliz política editorial de la secretaría de publicaciones de



la Universitat de València, que está llevando adelante la traducción y edición de numerosos autores y obras recientes relativamente desconocidos para el público de habla hispana, se ha publicado la primera traducción al castellano de una obra del historiador austríaco Michael Mitterauer. Profesor de la Universidad de Viena, especializado en Historia medieval, Mitterauer –nacido en 1937– ha publicado numerosos trabajos sobre la génesis del feudalismo y la especificidad del desarrollo europeo, particularmente en lo que a estructuras de parentesco respecta (existe una traducción inglesa de su trabajo acerca de la familia europea, realizado en colaboración con Reinhard Sieder (Mitterauer y Sieder, 1982).

En *¿Por qué Europa?*, Mitterauer estudia los fundamentos de la singularidad del camino seguido por Europa occidental que condujo a la implantación del sistema capitalista, la democracia parlamentaria y las primeras formas de comunicación de masas a partir del desarrollo de la imprenta. A través de un estudio comparativo, el autor se propone explicar por qué estas instituciones han surgido y logrado florecer en el marco de la civilización europea occidental y no en sociedades orientales que habían alcanzado notables niveles de progreso material y cultural (la comparación se centra especialmente en China y el orbe islámico, pero incluye aspectos del mundo bizantino). Mitterauer reconoce el carácter clásico de este tópico, pero sostiene que, en general, los análisis existentes han recaído en explicaciones unicasales que han reducido la complejidad del fenómeno a determinaciones simples y mecánicas, particularmente en su vinculación con la peculiar estructuración económica de la Europa Bajo Medieval y Moderna. De esta forma, el autor propone un estudio multifactorial del desarrollo histórico europeo para detectar la gestación y el despliegue de los fundamentos de la modernidad burguesa.

El libro de Mitterauer se inscribe explícitamente en la línea propuesta por la escuela weberiana –de enorme predicamento en el medievalismo alemán y austríaco–, particularmente en lo que concierne a la influencia de los factores religiosos en el desarrollo de estructuras económicas y sociales. Puede apreciarse también la fuerte influencia de la analítica del sociólogo Otto Hintze y su estudio comparativo sobre las instituciones políticas occidentales y orientales a partir del énfasis puesto en la peculiaridad de la organización política diárquica (Monarquía-Iglesia) de la Europa feudal a diferencia de la subsunción plena del poder religioso por parte del poder político en el oriente.¹ Asimismo, sus análisis sobre la cuestión del parentesco, decisivos en el nudo argumental de la obra,

¹ De la vastísima, original y prolífica obra de Otto Hintze, solamente disponemos en castellano de algunos artículos. La mayor parte de ellos reunidos en la compilación publicada por Revista de Occidente a finales de los años '60 (Hintze, 1968).

retoman los aspectos centrales de las cuestiones planteadas por el antropólogo británico Jack Goody acerca de la implantación de estructuras específicas por parte de la Iglesia occidental durante el medioevo como parte de una estrategia de poder (Goody, 1986). Es este un trabajo de historia pero con notable presencia de abordajes sociológicos, antropológicos y de política comparada. También se percibe una fuerte presencia de la analítica de Norbert Elias en lo que respecta a las pautas de socialización comprendidas en el marco de un “proceso civilizatorio” ascendente y progresivo durante la Edad Media y la modernidad (Elias, 1988).

La obra exhibe una vocación totalizadora con una fuerte interrelación de sus secciones. Se estructura en siete capítulos, en los cuales se abordan: la economía altomedieval (Mitterauer entiende que en ese período se produce en Europa occidental una verdadera “revolución agrícola” a partir de la “cerealización” de los cultivos –fuerte estímulo a la siembra de centeno y avena–, particularmente en el área noroccidental y de la rotación trienal); la organización social del sistema de mansos que, según el autor, estimula el desarrollo agrícola a partir de una ordenación más racional de la propiedad y posesión de la tierra;² la transformación de las estructuras de parentesco, con la conformación de la familia nuclear y la bilateralidad, que debilitan los linajes y el control clánico del patrimonio, permitiendo la multiplicación de sujetos dotados de poder con capacidad de decisión individual; el desarrollo de las instituciones políticas estamentales, que permiten la construcción de alianzas políticas y erigen al parlamento como espacio privilegiado de representación de los intereses corporativos, convirtiéndolo en una institución decisiva del Estado moderno; la configuración de la Iglesia papal (este capítulo es la verdadera pieza angular en la argumentación de Mitterauer), que organiza un sistema burocrático decisivo para la transmisión cultural del modelo civilizatorio occidental; la colonización del espacio europeo y la expansión del sistema feudal, clave para la imposición cultural del modelo carolingio y de sus pautas de reproducción –especialmente a partir de la afirmación de la caballería feudal y de las Cruzadas–; finalmente, las formas de predicación religiosa y la invención de la imprenta, primeras modalidades de “comunicación de masas” que permiten difundir los fundamentos del cristianismo y tornarlo hegemónico entre los sectores populares.

El eje central que articula el libro de Mitterauer reside en la afirmación de que las raíces de la peculiaridad del desarrollo europeo no se hallan en el período moderno sino en la Alta Edad Media, período en el que se gestan y empiezan a

² En estos dos primeros capítulos llama la atención la ausencia de menciones a la obra de Pierre Toubert, principal referencia en el medievalismo actual con respecto al estudio de las estructuras económico-sociales altomedievales.

tomar formas las características decisivas de la totalidad social que le confieren especificidad al desarrollo occidental. De esta forma, se estudia el despliegue peculiar de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales occidentales, siguiendo sus transformaciones en una perspectiva de larga duración en la cual estos procesos se articulan de manera compleja. Al afirmar que es necesario cuestionar la prioridad otorgada a las determinaciones económicas en la explicación del surgimiento y desenvolvimiento del capitalismo en Europa occidental, la apuesta metodológica apunta a la multicausalidad y a la interdependencia de los factores, según el objetivo declarado del autor. Sin embargo, en línea con la concepción weberiana de la Historia de las religiones, su trabajo parece otorgar primacía a los elementos religioso-culturales en el análisis de la gestación de la modernidad burguesa. Más allá de que no se explicita su centralidad, la religión aparece como el eje fundamental que explica la especificidad europea y que vertebra y da coherencia a los procesos de cambio en las diferentes instancias analizadas. Esto resulta manifiesto cuando se sostiene que las formas de culto cristiano –y su institucionalización en una formulación cultural englobante– intervienen activamente en la estructuraciones socioeconómicas, determinando la opción por el cultivo de cereales (p. 37) y la organización de la propiedad en el sistema de mansos (p. 79). Así, más allá de su apuesta por la multifactorialidad, Mitterauer parece simplemente invertir las formulaciones historiográficas tradicionales y colocar como eje de la determinación histórica los factores religiosos y culturales en tanto aspectos cohesionantes, integradores de la totalidad social y conformadores de un *ethos* económico, social y político particular. La Iglesia cristiana aparece entonces como la estructura englobante, como la gran organización burocrática del Occidente medieval, sobre cuya base se difunden patrones culturales comunes en toda Europa a partir de la colonización del espacio desde el núcleo carolingio originario. En este sentido, el trabajo se sustenta en un concepto institucionalista clásico de la historiografía medieval (particularmente presente entre los medievalistas alemanes): de acuerdo con el autor, el feudalismo se irradia desde un centro feudal prístino situado en el corazón del Imperio carolingio (en el área comprendida entre el Sena y el Rin –p. 23–). El mundo carolingio es visto como el determinante espacio-temporal genético del feudalismo occidental –a partir de una matriz organizativa y cultural germánica articulada con la religión cristiana– y, por lo tanto, como la clave explicativa de la especificidad europea (que permite comprender también la difusión de estos patrones socioculturales, económicos y políticos a partir de la expansión de este núcleo y la colonización de áreas periféricas europeas –postura que recientemente ha vuelto a estar en el centro de la controversia historiográfica del medievalismo a partir de la obra de Robert

Bartlett, también traducida y publicada al castellano por la Universitat de València en 2003). De este modo, puede apreciarse en esta obra de Michael Mitterauer un regreso a una de las concepciones más tradicionales del estudio de las peculiaridades europeas, que ha tenido como referente más destacado al historiador belga Henri Pirenne, a través de los trabajos de su discípulo François Ganshof (1975), pero que encuentra sus raíces teóricas en la sociología comprensiva de Max Weber y su escuela y en las concepciones estructural-funcionalistas parsonianas.

A su vez, y en relación con este último aspecto, en su caracterización sociológica global, el análisis exhibe un énfasis marcado en los mecanismos que aseguran la reproducción social armónica y elude el análisis de los conflictos originados por la explotación y las pujas por intereses en el marco del feudalismo. Las luchas entre señores y campesinos y la conflictividad entre los sectores burgueses y las estructuras feudales, señaladas en algunos de los debates historiográficos más destacados de las últimas décadas como elementos clave para analizar la transición del feudalismo al capitalismo, no son tomadas en consideración por el autor. Mitterauer no cuestiona la eficacia ideológica de la Iglesia, ni la contestación social a las estructuras de dominación, tanto laicas como eclesiásticas. Al mismo tiempo, el autor atribuye a decisiones racionales (guiadas por un criterio económico capitalista, basado en el cálculo de costo-beneficio orientado a la maximización de las ganancias) o a características culturales, el establecimiento de estructuras sociales como la organización del sistema de mansos. La génesis del feudalismo como sistema productivo es explicada en términos de ventajas comparativas guiadas por una racionalidad económica moderna. Más allá del anacronismo y el discutible criterio metodológico empleado, el autor omite considerar las relaciones de explotación y la conflictividad interseñorial motivada por la competencia por el control de tierras, hombres y rentas. La conformación de la estructura del parentesco occidental cristiana, por ejemplo, se atribuye a la difusión de patrones culturales promovidos por la Iglesia, pero se soslaya en qué medida éstos respondían a la puesta en práctica de una estrategia específica de acumulación patrimonial (demostrada, entre otros, por Jack Goody, uno de los principales referentes del autor).

Más allá de estas cuestiones, el gran mérito del trabajo de Mitterauer es volver a plantearse el debate acerca de la especificidad del camino seguido por Europa en el desarrollo económico, intelectual y político institucional y tratar de considerar la incidencia de aspectos religiosos o culturales en el mismo plano que la transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas.³ El regreso a

³ Éstos eran los aspectos centrales en los últimos trabajos que habían estudiado esta problemática (especialmente desde una perspectiva marxista). Véanse, entre otros: Hirst (1975); Godelier (1973); Anderson (1996); Haldon (1998) y Wickham (2003).

los grandes debates resulta un saludable ejercicio historiográfico que hace necesaria e interesante la lectura de obras como *¿Por qué Europa?*.

Bibliografía

- Anderson, P. (1996). *El Estado absolutista*. México: Siglo XXI Editores.
- Bartlett, R. (2003). *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Elias, N. (1988). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ganshof, F. (1975). *El feudalismo*. Barcelona: Ariel.
- Godelier, M. (1973). *Esquemas de evolución de las sociedades*. Buenos Aires: Editora Latina.
- Goody, J. (1986). *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder.
- Haldon, J. (1998). El modo de producción tributario: concepto, alcance y explicación. *Hispania*, vol. 58, nº 200, pp. 797-822.
- Hintze, O. (1968). *Historia de las formas políticas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Hirst, P. (1975). The uniqueness of the West. *Economy and Society*, nº 4.
- Mitterauer, M. y Sieder, R. (1982). *European Family: Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present*. University of Chicago Press.
- Wickham, C. (2003). La singularidad del Este. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 35, pp. 185-218.

Da Graca, L. (2009). *Poder político y dinámica feudal. Procesos de diferenciación social en distintas formas señoriales (siglos XIV-XVI)*. Valladolid: Universidad Nacional de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

Juan Cruz López Rasch
Universidad Nacional de La Pampa
Argentina
juanrasch@yahoo.com.ar

Laura Da Graca es investigadora especializada en los factores socioeconómicos